Tiempo de lectura: 10 min.

Riccardo Romani

En octubre de 2025, María Corina Machado recibió el Premio Nobel de la Paz por su compromiso con los derechos democráticos de los venezolanos y por su lucha por una transición justa y pacífica de la dictadura a la democracia. Sin embargo, el reconocimiento generó controversia cuando Machado se lo dedicó también a Donald Trump, agradeciéndole su apoyo a la causa venezolana. Tras la captura de Nicolás Maduro por Estados Unidos, le entregó además la medalla del Nobel como gesto personal de gratitud.

Es una lucha que le ha costado más de un año en la clandestinidad y cerca de dieciocho meses alejada de su familia. Sin un pasaporte vigente, que las autoridades venezolanas se niegan a renovarle, Machado permanece actualmente sobre todo en Panamá, mientras que regresar a Venezuela supondría graves riesgos para su vida.

Después de la caída de Maduro, muchos imaginaron su regreso a Caracas para encabezar la transición. El poder, sin embargo, quedó en manos de Delcy Rodríguez, figura central del régimen anterior, cuya colaboración con Trump ha sumido al país en una suerte de limbo político difícil de descifrar.

Desde el exterior, Machado continúa su campaña. Una reciente encuesta de Meganálisis le atribuyó más del 80 % de los votos en un hipotético enfrentamiento electoral con Rodríguez. En esta entrevista exclusiva con *Democrats Review*, explica en qué punto se encuentra su proyecto político.

— El terremoto que atropello Venezuela ha impuesto una devastadora emergencia humanitaria a un país que ya enfrentaba una profunda fragilidad institucional y económica. ¿Cómo ha cambiado los tiempos —o incluso las prioridades— de la transición democrática de Venezuela? ¿Teme que la reconstrucción pueda convertirse en una justificación para postergar la reforma política y la celebración de elecciones libres?

El terremoto del 24 de junio asestó un quiebre definitivo a la sociedad venezolana, no solamente por la devastación y las pérdidas humanas que causó, sino también porque puso en evidencia la ineptitud, la corrupción y la falta de humanidad demostradas por el régimen. Setenta y dos horas después del sismo, todavía no se había registrado una sola acción del régimen en apoyo o auxilio de la población. Fue la propia gente la que tomó las riendas de la situación. Las personas comenzaron a organizarse para tratar de socorrer a sus familiares y vecinos, pero también a completos desconocidos. Y no solamente el régimen no reaccionó, sino que incluso creó obstáculos a las organizaciones humanitarias internacionales que querían intervenir, sin mencionar los numerosos problemas ocasionados a los venezolanos que intentaban movilizarse y participar en las operaciones de rescate. Las imágenes de representantes de las Fuerzas Armadas recorriendo los escombros y robando pertenencias personales, cuando todavía había muchas personas atrapadas entre las ruinas, quedarán grabadas para siempre en la memoria de la sociedad venezolana. La situación representa un colapso sin precedentes que exige un cambio que, por lo tanto, se vuelve todavía más urgente e impostergable. Un cambio que no solamente lleve el alivio que los habitantes reclaman y necesitan, sino que conduzca al renacimiento de unas instituciones capaces de garantizar pasos firmes hacia un Estado de derecho, mejoras económicas y verdaderas oportunidades para todos. Por lo tanto, aunque trágico, el impacto del terremoto ha contribuido a cohesionar a la sociedad civil, que hoy exige, con una fuerza sin

precedentes, la reconstrucción física, institucional, social y económica de todo el país.

— El secretario de Estado Marco Rubio describió un proceso de tres etapas para Venezuela: estabilización, recuperación y, finalmente, transición democrática. El avance hacia esa última etapa parece lento y, sin embargo, usted ha seguido expresando confianza. ¿Qué indicadores concretos —y qué información que todavía no es visible para la opinión pública— la llevan a creer que la transición sigue su curso?

— A comienzos de este año, (después de la captura de Maduro), el secretario de Estado estadounidense, Marco Rubio, puso en marcha tres fases de un proceso que incluye estabilización, recuperación y, finalmente, transición democrática. También dejó claro que no tienen que ser necesariamente etapas consecutivas. Según la Administración estadounidense, la fase de estabilización ya habría concluido. Por el contrario, las tan esperadas inversiones, sobre todo en el sector energético, previstas durante la etapa de recuperación y reconstrucción, todavía no se han concretado. Pero debemos aclarar el contexto.

Venezuela ocupa el último lugar del mundo en la clasificación sobre el respeto al Estado de derecho y, dado que los representantes del régimen han sido responsables en el pasado de expropiaciones indiscriminadas contra actores nacionales e internacionales, las condiciones de riesgo siguen siendo elevadísimas para cualquiera que quiera invertir en Venezuela.

Teniendo todo esto en cuenta, hay que reconocer que, entretanto, de los 1.200 presos políticos, 700 han sido liberados. Comenzamos a ver organizaciones civiles que encuentran espacios para sus protestas y se alzan voces de disenso contra el régimen; es decir, acontecimientos inimaginables hasta ahora, absolutamente prohibidos por el régimen.

Para nosotros, los venezolanos, la agenda está clara. Sabemos con precisión lo que queremos, comenzando por un cronograma electoral que incluya una fecha concreta para la celebración de elecciones libres y transparentes.

Existen conversaciones en curso con el Departamento de Estado que nos llevan a creer que, antes de que termine el año, se designará un nuevo Consejo Nacional Electoral, además de nombrarse un nuevo Tribunal Supremo de Justicia.

Nosotros sabemos, sin ninguna duda, que la sociedad venezolana está preparada y deseosa de emprender esta transformación, porque estamos convencidos de que será también el primer paso hacia la estabilización de todo el pueblo venezolano, dentro y fuera de nuestras fronteras.

— **Sus recientes encuentros internacionales han tenido como objetivo consolidar el apoyo al futuro democrático de Venezuela. ¿Qué ha hecho Europa que haya ayudado realmente y en qué aspectos se ha quedado corta? En esta etapa crítica, ¿qué compromisos políticos, diplomáticos o económicos concretos le gustaría que asumieran los gobiernos y las instituciones europeas?**

— Durante los últimos meses he intensificado mis relaciones con muchos líderes europeos. He sido recibida en distintos parlamentos, me he reunido con líderes sociales y he conversado con diversos representantes de los medios de comunicación.

Mi trabajo ha consistido en compartir cuidadosamente los detalles de la situación de nuestro país, pero, sobre todo, siempre he subrayado hasta qué punto la transición democrática es vital y crucial para Venezuela en este momento.

He encontrado voces de apoyo entre quienes han colaborado en el desmantelamiento de un sistema criminal cuyos tentáculos son claramente visibles también en Europa, donde el lavado de dinero destinado a financiar actividades criminales es un asunto que genera una enorme preocupación.

Del Parlamento Europeo siempre hemos recibido un respaldo firme, acompañado de denuncias precisas sobre la situación de Venezuela. Dicho esto, se puede hacer mucho más. Me refiero a ciertos ámbitos europeos en los que casos de corrupción que conducen directamente a las actividades de Maduro, pero también a las de la actual líder, Delcy Rodríguez, merecen ser expuestos con mucha mayor contundencia.

Este es un momento decisivo. Nos equivocaremos si pensamos que podemos relajar de alguna manera la presión sobre el régimen de Caracas. Al contrario, este es precisamente el momento de mantener la presión al máximo.

— **La transición de Venezuela depende actualmente en gran medida de Washington, mientras los desacuerdos entre Estados Unidos y Europa son**

cada vez más visibles. Después de visitar Cuba, me impresionó constatar hasta qué punto el futuro de la región sigue ligado a las prioridades —y, en ocasiones, a los cambios de ánimo— de la Administración estadounidense. ¿Es peligroso que el movimiento democrático venezolano dependa tanto del presidente Trump, particularmente cuando la política electoral estadounidense podría modificar las prioridades de Washington? ¿Qué salvaguardas existen si el apoyo de Estados Unidos se debilita o cambia de rumbo?

— Desde hace muchos años hemos solicitado y reclamado ayuda internacional con el propósito de desmantelar lo que en Venezuela es, de hecho, una estructura criminal: un régimen aliado con los peores regímenes totalitarios del mundo.

La presencia de los regímenes ruso e iraní en Venezuela es evidente, sin contar el apoyo brindado a grupos terroristas como Hamás y Hezbolá, a la guerrilla colombiana y a los carteles mexicanos del narcotráfico.

Todos estos actores se han fusionado con el régimen venezolano, haciendo muy difícil desmantelar una estructura dotada de poder, dinero, armas, aparatos de inteligencia y capacidad para infundir terror entre la población.

Por lo tanto, la acción decidida emprendida por Estados Unidos contra Maduro resultó determinante para abrir una verdadera posibilidad de avanzar hacia una transición democrática creíble. Y hoy es innegable que la amenaza real planteada por Estados Unidos, que pende sobre la cabeza de Delcy Rodríguez y de todo su entorno, permite finalmente que comiencen a abrirse algunos espacios de libertad civil.

Es evidente, por lo tanto, que la posición del presidente Trump es decisiva para el avance de esta transición. Personalmente, confío en que este proceso avance poco a poco, también porque la transición democrática representa una situación en la que todos ganan.

No solamente se beneficiarían todos los actores involucrados en Venezuela, sino también todos los países democráticos de nuestra región. Existen dos razones principales.

En primer lugar, mantener con vida un régimen que ofrece refugio a grupos criminales y terroristas representa una amenaza para todos sus vecinos. El segundo

punto tiene que ver con el problema de la migración y con la posibilidad de que la prolongación de esta situación provoque una nueva huida de venezolanos que ya no pueden soportar estas condiciones sociales y económicas desesperadas.

Vale la pena recordar que, en nuestro país, un maestro gana un dólar al día. Sin embargo, el 65 % de los venezolanos que viven exiliados en Estados Unidos ha manifestado estar dispuesto a regresar si logramos impulsar una verdadera transición democrática. Y esto sin contar a la diáspora que se encuentra en el resto del mundo.

Desde el punto de vista económico, solamente en una Venezuela donde exista un Estado de derecho comprobado, donde los contratos estén protegidos, donde se acepten mecanismos de arbitraje internacional y donde la gestión de las finanzas y de la reconstrucción sea transparente, será posible impulsar el inmenso patrimonio energético del que dispone el país.

Podríamos imaginar pasar de una producción de uno a cinco millones de barriles diarios en el plazo de una década.

Finalmente, desde el punto de vista de la seguridad, el desmantelamiento de una organización criminal de carácter mafioso como la venezolana requiere un control capilar del territorio, la creación de una fuerza militar profesional y agentes formados en colaboración con las principales agencias internacionales antimafia y antiterrorismo que operan en los países democráticos.

Para decirlo de la manera más sencilla: al presidente de Estados Unidos, al pueblo estadounidense, pero también a todas las fuerzas democráticas occidentales, comenzando por Europa, solamente puedo decirles que la transición democrática en Venezuela es el mejor negocio posible para todos.

— **Usted ha dicho que tiene la intención de regresar a Venezuela, a pesar de las advertencias y amenazas procedentes de quienes todavía controlan sectores del Estado. ¿A qué nivel de peligro personal se enfrenta hoy y qué costo ha seguido teniendo esta lucha para usted y para su familia? En términos más políticos, ¿cuánta capacidad coercitiva conserva todavía el antiguo aparato de Maduro dentro de los cuerpos de seguridad, las Fuerzas Armadas, el Poder Judicial y el sistema de inteligencia?**

Hay que dejar muy claro un punto: Maduro ya no está en el poder desde el 3 de enero de 2026 y debe responder ante la justicia por sus acciones, pero la organización represiva y criminal que encabezaba continúa operando en Venezuela.

La acción y la presión de Estados Unidos han impedido que sigan produciéndose las brutales violaciones que estaban a la orden del día antes del 3 de enero. Pero, a pesar de ello, todavía existen centros de tortura y el número de presos políticos sigue siendo muy elevado.

Tampoco han disminuido las amenazas contra los líderes políticos de la oposición. Yo recibo amenazas a diario por parte de miembros del Ejecutivo de Delcy Rodríguez, y este estado de terror afecta, obviamente, a todos nuestros familiares y amigos.

Todas las personas en Venezuela conocen perfectamente los enormes riesgos existentes. Todos los indicadores demuestran el nivel de peligro vinculado con la situación actual, unas circunstancias que se vuelven todavía más amenazantes para quienes dicen públicamente la verdad sobre este régimen criminal.

Pero, sin duda, hoy estamos ante una sociedad más fuerte y unida que nunca, que me pide y, en algunos casos, exige mi regreso a Venezuela.

Y esa es la decisión que he tomado: regresar a Venezuela para acompañar a mi gente, asegurándome de que esta energía popular y democrática sea canalizada de manera cívica, que crezca y que termine conquistando el derecho a un auténtico proceso electoral democrático.

https://www.democratsreview.eu/article-dr/es/machado-y-el-dificil-regreso-a-caracas-336-es

ver PDF
Copied to clipboard